



Programa
Mundial de
Alimentos

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS

El apoyo del WFP para crear un entorno propicio para la protección social en todo el mundo

Puntos destacados de las contribuciones del Programa Mundial de Alimentos a la protección social en la nueva normalidad

Febrero 2021

Richard



Índice

Breve descripción de la labor del WFP para crear un entorno propicio para la protección social.....	4
---	---

Contribuciones del WFP a la protección social en 2020	6
---	---



Creación de sistemas de protección social	11
Una nueva política de promoción y protección social para orientar los programas de asistencia en Haití.....	12
Establecimiento de un programa nacional de protección social en Somalia.....	14



Protección social inclusiva para no dejar a nadie atrás.....	17
Extendiendo la protección social a los migrantes venezolanos y otros grupos vulnerables en Colombia	18
Mejorar la complementariedad resulta en una cobertura mejorada en Kenya	20



Protección social reactiva a los choques	22
Una respuesta de protección social sinérgica en Madagascar	24
Sistemas y herramientas necesarios para la respuesta de Mauritania ante la pandemia de COVID-19	26



Mejora del efecto de la protección social en la seguridad alimentaria y la nutrición	31
Salvaguardando la seguridad alimentaria y nutricional en tiempos de crisis en la República Dominicana	34
Utilización de la cadena de bloques para mejorar la supervisión y la promoción de regímenes alimentarios nutritivos en Bangladesh.....	38



Servicios digitales de asesoramiento y soluciones	40
Modernización de los sistemas de entrega en Jordania para llegar a nuevos beneficiarios a través de los servicios digitales.....	42
Implementación de las herramientas digitales del WFP para respaldar la asistencia social gubernamental en Filipinas	44

Perspectivas para el 2030.....	46
--------------------------------	----

Siglas.....	48
-------------	----

Créditos de las fotografías.....	48
----------------------------------	----

Breve descripción de la labor del WFP para crear un entorno propicio para la protección social

En el presente informe se revisa la labor realizada por el Programa Mundial de Alimentos (WFP) en el ámbito de la protección social tras un año sumamente complejo y tumultuoso. A principios de 2020, el hambre aguda crónica llevaba varios años al alza, impulsada por los conflictos, los choques climáticos y las recesiones económicas. La llegada de la COVID-19 y las consecuencias socioeconómicas de la pandemia, sumadas a esa combinación tóxica, pusieron a 270 millones de personas en riesgo directo de padecer hambre aguda. Además, entre 83 y 132 millones de personas más corrían el riesgo de inflar las filas de

la subalimentación crónica, que afectaba a casi 690 millones antes de la pandemia. Ahora que la crisis de la COVID-19 se está prolongando, cada vez resulta más difícil separar las necesidades de seguridad alimentaria derivadas de la COVID-19 del efecto agravante de la crisis en los factores impulsores del hambre preexistentes.

En todo el mundo, los gobiernos han respondido con rapidez para mitigar los efectos socioeconómicos de la pandemia y proteger a los segmentos más vulnerables de sus poblaciones.

Los países ampliaron sus programas de protección social, incrementaron su cobertura



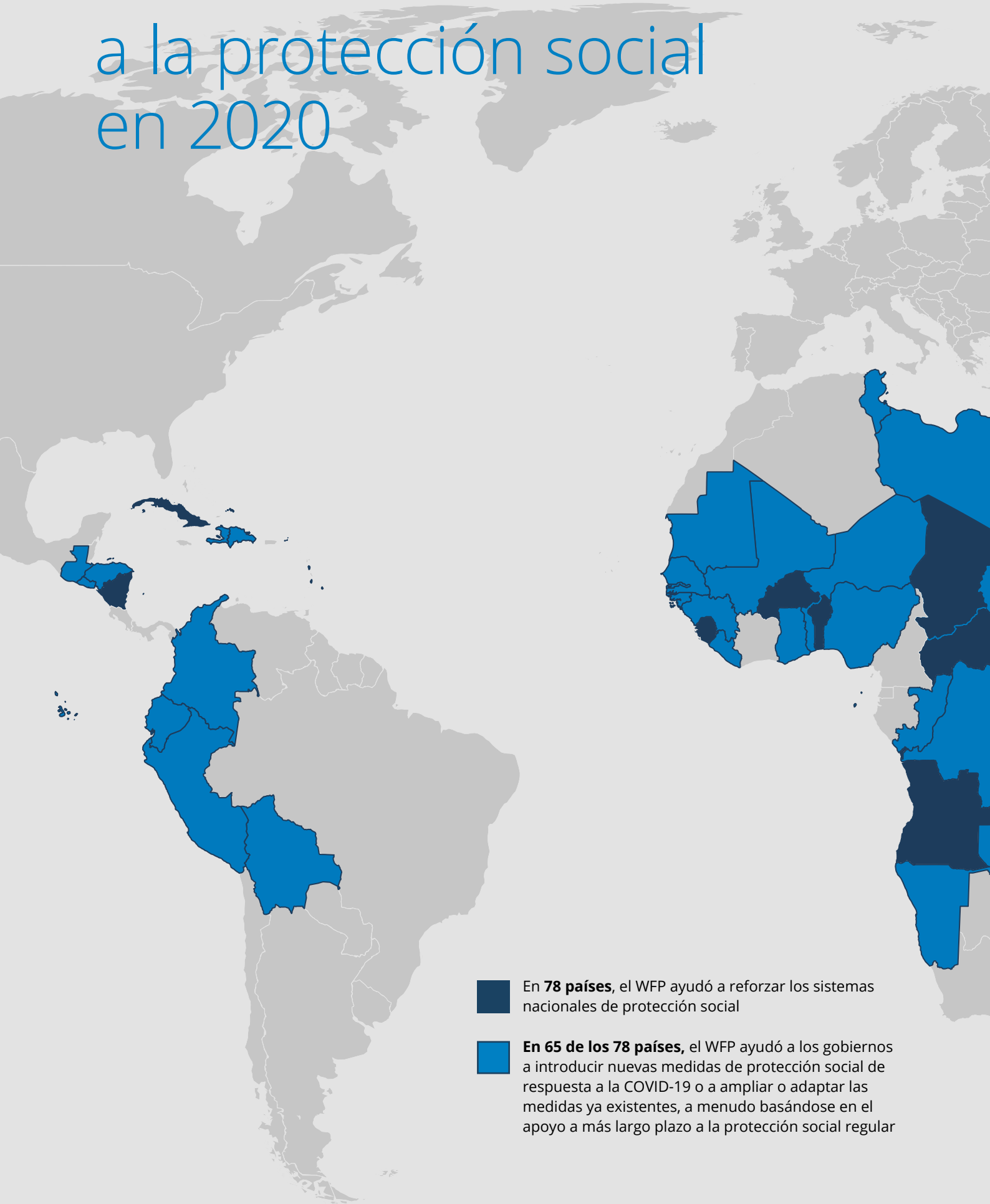
y los importes abonados, suspendieron las condicionalidades e implantaron medidas nuevas para satisfacer las necesidades de las poblaciones que no estaban cubiertas por los sistemas existentes de protección social. Hasta diciembre de 2020, se habían adoptado 1.414 medidas en 215 países y territorios para amortiguar el choque, la mayoría de ellas en forma de asistencia social, como transferencias en efectivo o en especie.

Pese al liderazgo de los gobiernos y las sólidas iniciativas de colaboración con la comunidad internacional, es evidente que los sistemas de protección social de la mayoría de los países no estaban preparados para esta pandemia. Al enfrentarse a un desastre con un alcance sin precedentes para la mayoría, ni siquiera los países con los sistemas formales de protección social más sofisticados y mejor financiados han conseguido dar respuesta a todas las necesidades; en el caso de los países con sistemas menos maduros o más limitaciones de recursos, el desafío ha sido aún más abrumador.

La dependencia mundial de los sistemas nacionales para proporcionar respuestas a una escala sin precedentes también llevó la protección social a la primera línea de trabajo del WFP. El WFP ha podido brindar apoyo inmediato a las respuestas gubernamentales de protección social en esta situación particular gracias a nuestra colaboración de largo plazo con los actores nacionales. Desde hace decenios, el WFP respalda con eficacia la protección social impulsada por los gobiernos. Su provisión de conocimientos técnicos especializados que apoya a los gobiernos a diseñar y ejecutar soluciones de protección social acordes con las necesidades básicas de las personas y a reforzar su resiliencia ante los choques y las tensiones. En 2020, el WFP ayudó a fortalecer los sistemas nacionales de protección social de 78 países y brindó asistencia a los gobiernos de 65 de ellos para introducir nuevas medidas de protección social de respuesta a la COVID-19 o para adaptar las medidas existentes.



Contribuciones del WFP a la protección social en 2020



En **78 países**, el WFP ayudó a reforzar los sistemas nacionales de protección social



En **65 de los 78 países**, el WFP ayudó a los gobiernos a introducir nuevas medidas de protección social de respuesta a la COVID-19 o a ampliar o adaptar las medidas ya existentes, a menudo basándose en el apoyo a más largo plazo a la protección social regular



El WFP brindó apoyo en materia de protección social nacional en

78 PAÍSES



Contribuciones del WFP a la protección social

A través de una recopilación de 10 ejemplos de países alrededor del mundo, desglosamos cómo el apoyo a largo plazo del WFP a los gobiernos contribuyó a mejorar la cobertura, la integralidad, la pertinencia y la calidad de la protección social en un año caracterizado por desafíos sin precedentes para el desarrollo.

Nos basaremos en las experiencias de América Latina y el Caribe, África Oriental, África Occidental, África Meridional y Asia y Oriente Medio para analizar con detalle las cinco esferas de trabajo que, a nuestro juicio, han merecido una atención especial.

Creación de sistemas de protección social en contextos frágiles



Protección social inclusiva para no dejar a nadie atrás



Protección social reactiva a los choques



Mejora del efecto de la protección social en la seguridad alimentaria y la nutrición



Servicios digitales de asesoramiento y soluciones





Yaree khatartaada
infekshanka
coronavirus

Dhaq gacmahaaga

Waxaan gacmahaaga
dhaqshada.

MAAL
WABUUNTA IYO
BIYAHA LAGU
SIYAY

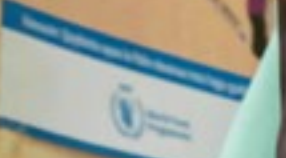


Yaree khatartaada
infekshanka
coronavirus

Dhaq gacmahaaga

Waxaan gacmahaaga
dhaqshada.

MAAL
WABUUNTA IYO
BIYAHA LAGU
SIYAY





Creación de sistemas de protección social

Los sistemas nacionales de protección social sólidos deben estar articulados a través de dos componentes: en primer lugar, el marco que proporciona la estructura del sector de la protección social, como las políticas, las estrategias y los acuerdos institucionales; en segundo lugar, diferentes programas de gran calidad que ofrecen beneficios adecuados, diseñados y ejecutados para dar una respuesta eficaz a las necesidades y los objetivos identificados.

En los dos ejemplos nacionales siguientes se muestra el apoyo del WFP para el establecimiento de las dos componentes del sistema de protección social del país.

Una nueva política de promoción y protección social para orientar los programas de asistencia en Haití

Después de tres años de apoyo técnico del WFP, en junio de 2020 el Gobierno de Haití adoptó formalmente la Política nacional de promoción y protección social (NSPPP, por sus siglas en inglés).

El WFP comenzó a facilitar asistencia técnica preparatoria para la NSPPP a raíz del apoyo técnico que brindaba en relación con la base de datos gubernamental de vulnerabilidades y con la implementación de iniciativas de protección social que comenzaron en 2013. Actualmente, el sistema de información del Ministerio de Asuntos Sociales y Trabajo, que se desarrolló a partir de este trabajo inicial, contiene datos sobre vulnerabilidad del 20% de la población de Haití (430.000 hogares).

En 2017, el Ministerio de Asuntos Sociales y Trabajo de Haití estableció una subcomisión de redacción encargada de materializar la NSPPP. El WFP, que colaboraba con el Gobierno en las actividades relacionadas con las redes de seguridad social, aceptó brindar asistencia a la subcomisión de redacción, en la que participó como responsable técnico para la escritura de la NSPPP y como colaborador en el despliegue de la estructura nacional de gobernanza en materia de protección social en el país. Asimismo, se encargó de la secretaría de algunos comités clave de los grupos de trabajo de focalización y transferencia en efectivo y continuó respaldando la conversión de la base de datos de beneficiarios en un registro social nacional.

Además de facilitar el proceso de formulación de políticas, el WFP participó activamente en la formación de una coalición de partes interesadas que trabajaría en la creación de capacidad y en la promoción de la NSPPP, apoyándose en la experticia del Fondo Monetario Internacional (FMI), la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización Mundial de la Salud/Organización Panamericana de la Salud (OMS/OPS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Banco Mundial y la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres).

Durante la COVID-19, estas actividades de promoción se tradujeron en varias iniciativas de financiación (del Banco Interamericano de Desarrollo [BID] y del Banco Mundial) para transferencias en efectivo de emergencia y en la consolidación del sistema de información del Ministerio de Asuntos Sociales y Trabajo, incluida su expansión geográfica (del 20% al 25% de la población de Haití). El WFP ha sido reconocido como el principal aliado en la implementación.

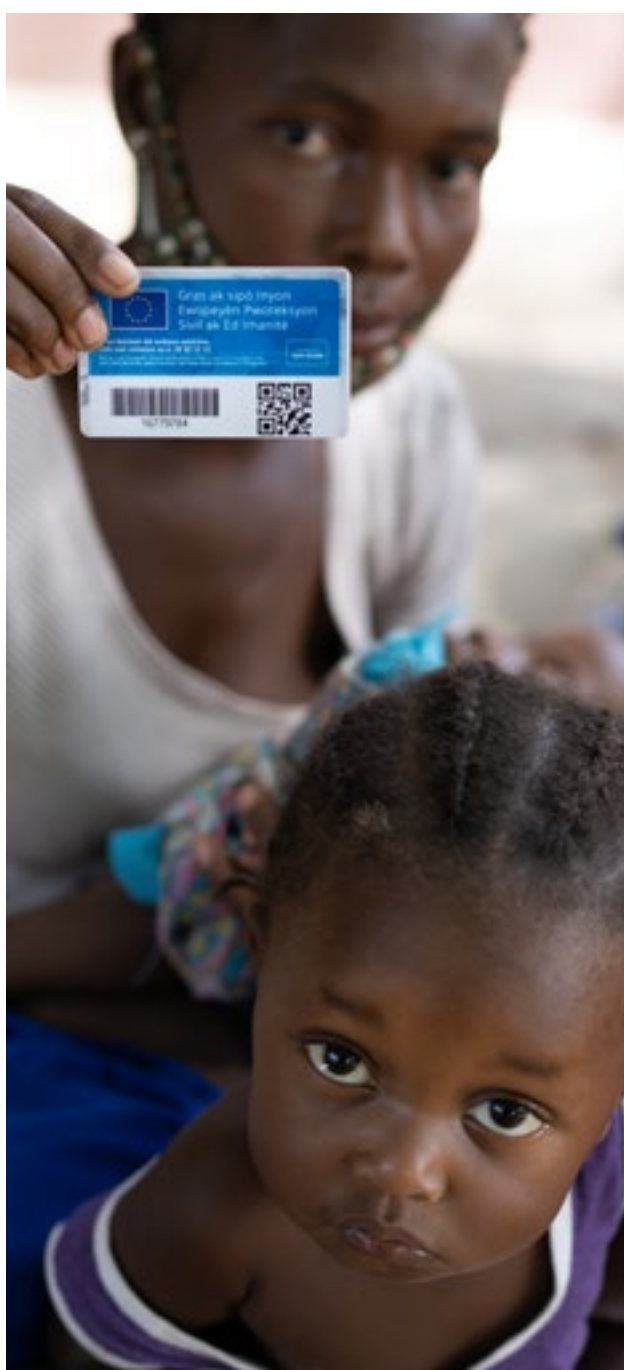
La elaboración de la NSPPP posibilitó la creación del programa nacional de asistencia social "Protección Social Adaptativa para una Mayor Resiliencia"





(ASPIRE, por sus siglas en inglés), que recibirá 75 millones de USD del Banco Mundial y que se implementará entre 2021 y 2027.

El WFP está en condiciones de ayudar al Ministerio de Asuntos Sociales y Trabajo de Haití a diseñar y poner en marcha la red de seguridad de ASPIRE y, al mismo tiempo, a potenciar las capacidades del Gobierno para implementar el programa de manera progresiva e independiente.



La intervención del WFP en Haití tuvo resultados satisfactorios debido a unos pocos factores significativos:

1. El WFP estuvo presente en el país cuando otros actores de la protección social estuvieron ausentes. En concreto, Kore Lavi, un programa sobre inseguridad alimentaria de USAID implementado entre 2013 y 2019 por un consorcio de tres organizaciones (WFP, CARE y Action Against Hunger) fue el punto de entrada para que el WFP invirtiera en la creación y el despliegue de redes de seguridad social al tiempo que continuaba reforzando y fomentando la capacidad técnica y analítica en el plano nacional.
2. La oficina de país estableció un equipo de personal nacional e internacional de alto nivel con experiencia en los ámbitos de la protección social, el fortalecimiento de las capacidades, la economía y la formulación de políticas, convirtiéndose en un recurso clave para el Gobierno.
3. Se estableció una colaboración estrecha con los donantes y los socios gubernamentales desde las primeras etapas del proceso de formulación de políticas, que se materializó, entre otros,, por la creación de un grupo de coordinación de partes interesadas de la protección social.

De acuerdo con la estrategia nacional actual, el WFP seguirá proporcionando apoyo a las políticas y en el fortalecimiento de las capacidades al nivel de los sistemas y de la operacionalizad las operaciones.

Durante los próximos años, la oficina de país continuará participando en la labor relacionada con la base de datos nacional sobre vulnerabilidades para completar su cobertura nacional y mejorar su capacidad funcional, y ayudará a crear capacidad gubernamental local a fin de institucionalizar la la protección social y promocionarla como paso intermedio para el despliegue nacional de la NSPPP.

Establecimiento de un programa nacional de protección social en Somalia

Somalia es una de las naciones más frágiles del mundo: sufre la insurgencia actual de Al-Shabab, dos estados separatistas aspirando a ser independientes, y un gobierno nuevo que se esfuerza por conservar su autoridad en el país. En este contexto, el WFP ha ocupado un puesto de liderazgo en la protección social, ayudando al Gobierno Federal de Somalia a dar forma al entorno de protección social y a elaborar las políticas y los marcos de protección social. En 2020, el WFP pudo respaldar las respuestas a la COVID-19, las inundaciones y las invasiones de langosta del desierto, aprovechando las lecciones aprendidas tras casi un decenio de facilitar asistencia a los somalíes vulnerables en forma de transferencias en efectivo.

Durante el último año, el WFP, en estrecha colaboración con el Banco Mundial y UNICEF, ha estado ayudando al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales a crear un mecanismo de entrega de asistencia para el sistema de protección social de Somalia. La iniciativa de colaboración dio lugar al lanzamiento del primer programa nacional de mitigación de la pobreza basado en asistencia en efectivo, el "Proyecto de red de seguridad reactiva a los choques para el capital humano" (SNHCP, por sus siglas en inglés) o Baxnaano. Se trata de un logro importante para el Gobierno y la culminación del trabajo del WFP y UNICEF, que han ayudado durante años al Gobierno a elaborar un marco y un plan de protección social para Somalia.

El papel del WFP en 2020 se centró en muchos aspectos prácticos de la prestación de asistencia social nacional, concretamente en el desarrollo de mecanismos para el registro y la provisión de asistencia a 200.000 hogares de Somalia, representando a 1,2 millones de personas. El WFP ha implementado el programa SNHCP en representación del Ministerio, para el cual ha trabajado en estrecha colaboración con los oficiales gubernamentales en la unidad de implementación de programas, a fin de posibilitar el futuro traspaso al Ministerio. La experiencia de esta colaboración y el apoyo del WFP en general ayudarán a establecer

los pasos siguientes del sistema de protección social de Somalia.

Debido a su experiencia y sus recursos para operar a escala en contextos frágiles y políticamente inestables, el WFP se hallaba en una situación privilegiada para brindar este apoyo al Gobierno.

La capacidad de la organización para adaptarse y encontrar soluciones ayudó al Gobierno a superar la dificultad de llevar la asistencia social a los habitantes de zonas con servicios gubernamentales limitados.

Además, el WFP pudo prestar asistencia al Gobierno para ampliar el SNHCP de manera vertical y horizontalmente en 2020, cuando la población de Somalia se enfrentó al triple choque de las inundaciones, la COVID-19 y la plaga de langostas del desierto. A fin de facilitar estos esfuerzos, el WFP y el Gobierno recibieron una contribución de 40 millones de USD del Banco Mundial, que permitió ofrecer apoyo adicional a las comunidades afectadas. Gracias a la ampliación de las redes





de seguridad, el WFP aspira a apoyar a 600.000 personas afectadas por la invasión de langostas (o 100.000 hogares) de 45 distritos a lo largo de seis meses. Asimismo, se continúa trabajando para controlar el brote de langosta y reducir su impacto, en estrecha colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Gobierno.

En el contexto de la COVID-19, el WFP cambió el sistema de entrega de asistencia del SNHCP por un sistema de transferencias de dinero móvil para que los beneficiarios de zonas remotas sin entidades bancarias físicas pudieran recibir las transferencias, y así reducir la distancia de los desplazamientos y el riesgo de contacto. De esta manera, se tuvo capacidad para ampliar el programa en respuesta al aumento de las necesidades asociadas a la pandemia, las inundaciones y la plaga de langostas.

La formación de vínculos y la colaboración entre los aliados del ámbito de la protección social han sido



determinantes para el éxito, no solo del programa SNHCP sino también del objetivo a más largo plazo de crear un sistema nacional de protección social sólido.

El WFP y UNICEF ayudaron al Gobierno a formular la Política de protección social y el Plan de implementación de la protección social para 2019 de Somalia, y el WFP, UNICEF y la OIT han brindado apoyo coordinado al Gobierno para el fomento de las capacidades, como parte de los esfuerzos por implementar los programas gubernamentales de protección social. Al trabajar de manera conjunta, el WFP, UNICEF, la OIT y el Banco Mundial han conseguido resultados más amplios que los que obtendría un solo organismo en colaboración con el Gobierno.

Juntas, las organizaciones están aprovechando sus conocimientos especializados para establecer con rapidez un sistema de protección social en Somalia, allí donde no existía ya uno. Esta cooperación ya ha mostrado un valor evidente en la respuesta a la COVID-19 y continuará contribuyendo a la paz y la estabilidad en los años venideros.







Protección social inclusiva para no dejar a nadie atrás

No dejar a nadie atrás significa atender las necesidades de las personas en contextos tanto estables como frágiles. Todas las personas son susceptibles a riesgos específicos y experimentan necesidades distintas en función de su etapa en la vida y su situación. Además, se enfrentan a diferentes combinaciones de desventajas derivadas de las circunstancias sociales, sociopolíticas, geográficas y económicas.

Las personas que ya viven en situación de vulnerabilidad —como los migrantes, los trabajadores informales de la economía gris o los pobres indigentes urbanos (que suelen quedar fuera de los sistemas de protección social)— han sido uno de los grupos más afectados por la pandemia de la COVID-19.

Cuando esta enfermedad empujó poblaciones en el hambre (de nuevo o por primera vez), el WFP se asoció con los gobiernos para reforzar la cobertura e inclusividad de los sistemas de protección social.

Extendiendo la protección social a los migrantes venezolanos y otros grupos vulnerables en Colombia

Sin lugar a duda, los migrantes han sido unos de los segmentos sociales más duramente afectados por la pandemia de COVID-19. Esto se hace aún más evidente cuando dirigimos la mirada hacia los migrantes venezolanos y su situación a través de Colombia, Ecuador y Perú, y en particular, el estado de su seguridad alimentaria, que se ha visto significativamente deteriorada desde el inicio de la pandemia.

Una solución duradera para detener el aumento de la pobreza y el hambre de los migrantes y otros grupos vulnerables es el fortalecimiento de la inclusión de los sistemas nacionales de protección social para poder incorporar estas poblaciones. Con el apoyo del WFP, esto es exactamente lo que el Gobierno de Colombia comenzó a hacer decididamente, en el 2020.

Durante los primeros días de la crisis de la COVID-19, el Gobierno de Colombia y el WFP aunaron esfuerzos para diseñar y lanzar un innovador programa piloto de protección social reactiva a los choques en Arauca, uno de los departamentos fronterizos con Venezuela que cuenta con una alta concentración de migrantes provenientes de este país.

Este programa piloto tuvo como objetivo específico complementar y ampliar la capacidad del sistema

nacional de protección social para asegurar que más migrantes venezolanos y miembros colombianos de las comunidades de acogida, en situación de pobreza extrema y moderada en Arauca, puedan ser incluidos como beneficiarios del sistema nacional de protección social.

A través del programa piloto —diseñado conjuntamente por el WFP, el Departamento para la Prosperidad Social, la Unidad Nacional de Gestión de Riesgo de Desastres y el mecanismo nacional de alto nivel de coordinación para la respuesta a la crisis migratoria—, el WFP consiguió llegar rápidamente a 46.000 beneficiarios nuevos mediante la asistencia en efectivo. Además, el WFP proporcionó canastas de alimentos a 25.000 personas, por ejemplo, dentro de comunidades indígenas y grupos de migrantes irregulares, adaptando la modalidad de respuesta del piloto para quienes las transferencias monetarias no eran una solución viable o adecuada.

Asimismo, la intervención se apoyó en la base de datos nacional SISBEN, que, como registro social gubernamental, sirve como instrumento de focalización para los hogares elegibles de los programas de protección social. Para asegurar el alineamiento y total coherencia con las normas nacionales, el valor de los beneficios del piloto se alineó con los programas de transferencias





monetarias de emergencia establecidas por el Gobierno nacional.

La estrecha colaboración tanto con instituciones nacionales como locales permitió al WFP llegar eficazmente con asistencia a todos los beneficiarios seleccionados para el piloto, garantizándoles su seguridad alimentaria y nutricional durante el difícil período de la crisis suscitada por la COVID-19. Visto en perspectiva, el piloto de protección social reactivo a los choques en Arauca proporciona un excelente ejemplo de un modelo eficaz de respuesta de protección social colaborativa, coordinada e inclusiva. Asimismo, es un modelo que puede replicarse e institucionalizarse en los esquemas ya existentes dentro del sistema nacional de protección social colombiano. Sin duda, la experiencia de Arauca dio apertura a nuevas áreas de colaboración intersectorial que pueden ayudar a superar desafíos estratégicos, operativos y técnicos que afectan actualmente al sistema nacional de protección social.

Finalmente, al momento de redactar este documento, el WFP y el Gobierno de Colombia están documentando la experiencia del piloto e identificando lecciones que ayudarán a informar futuras intervenciones de protección social, con miras a hacer que los sistemas nacionales sean más fuertes, inclusivos y reactivos ante los choques.

Prácticas de campo emergentes frente a la crisis de la COVID-19 en contextos de refugiados

El WFP y el Gobierno de Colombia presentaron conjuntamente las lecciones aprendidas del programa piloto de protección social reactivo a los choques en Arauca, como componentes de un webinar organizado por socialprotection.org sobre prácticas de campo emergentes para dar respuesta a la crisis de la COVID-19 en contextos de refugiados.

La grabación y todos los materiales del evento están disponibles aquí:



Mejorar la complementariedad resulta en una cobertura mejorada en Kenya

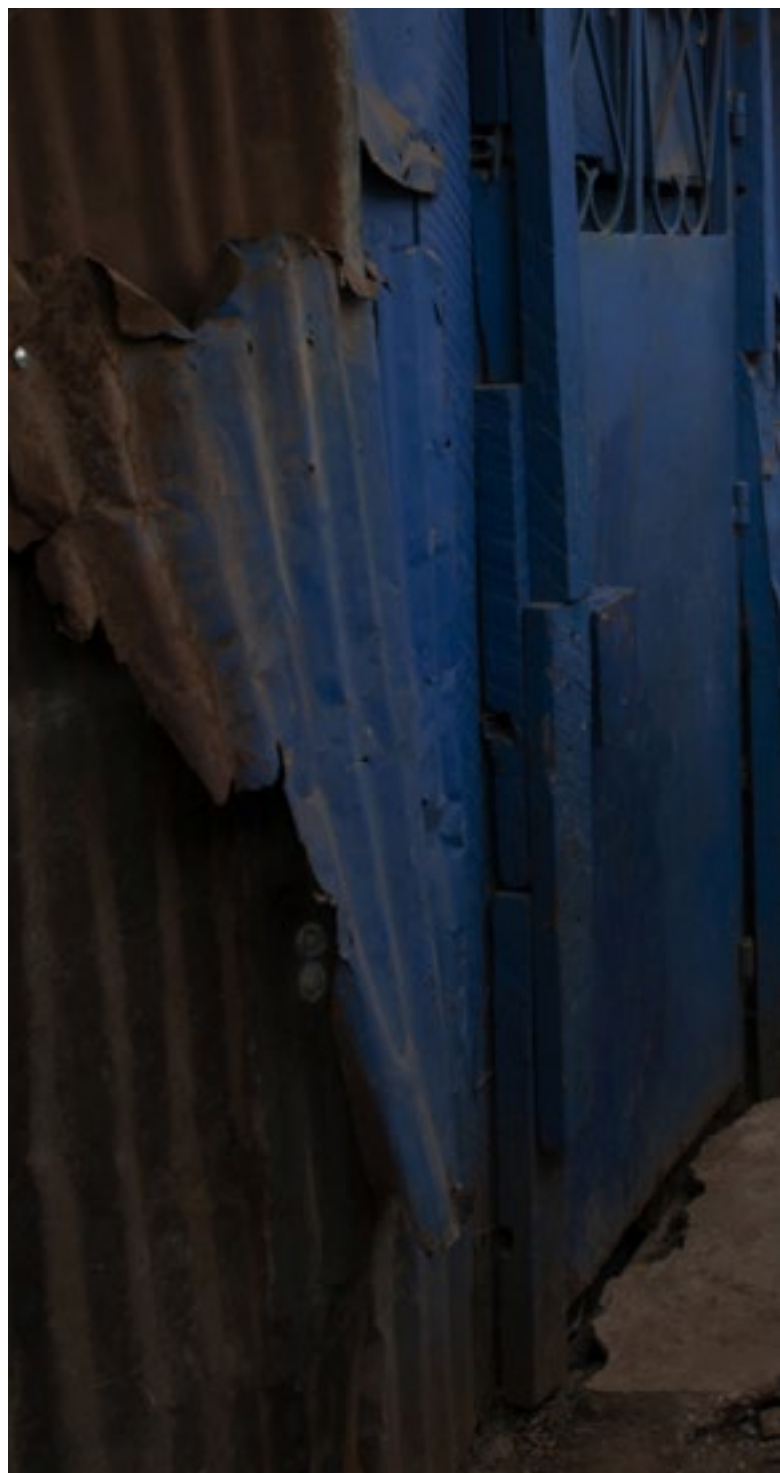
En Kenya, los pobres urbanos han sido uno de los grupos más afectados por la pandemia. Alrededor del 56% de la población urbana de Kenya vive en asentamientos informales y depende en su mayor parte del empleo informal diario. En el informe "Kenya Emergency Appeal" se calcula que al menos el 84% de las personas que viven en los asentamientos informales de Nairobi han perdido una parte o la totalidad de sus ingresos debido a la COVID-19.

En respuesta a las necesidades crecientes de todo el país, el Gobierno estableció una red de seguridad social de emergencia para brindar apoyo a las poblaciones más vulnerables, al tiempo que garantizaba la continuidad de los programas ordinarios de protección social. Al principio, la respuesta de emergencia abarcó cuatro condados (Nairobi, Kwale, Kilifi y Mombasa) y posteriormente se extendió a todo el país. El WFP prestó personal técnico al Gobierno para apoyar en el diseño, la implementación y el monitoreo de la red de seguridad social de emergencia y los programas ordinarios de protección social.

Como apoyo adicional a los esfuerzos gubernamentales, el WFP lanzó paralelamente una respuesta urbana complementaria de asistencia en efectivo para 94.500 hogares de los asentamientos informales de Nairobi y Mombasa, que no habían sido población objetivo del programa de redes de seguridad social de emergencia del Gobierno.

La asistencia, facilitada por el WFP, era coherente con la respuesta gubernamental y cubría la mitad de las necesidades alimentarias y nutricionales mensuales de una familia de cuatro miembros. Además, el WFP completó esta asistencia con productos alimentarios enriquecidos que distribuyó, a través de los centros de salud gestionados por el condado, a los beneficiarios (personas de edad, niños y mujeres embarazadas y madres lactantes) afectados por malnutrición aguda moderada.

Se pudo establecer una colaboración sólida en el marco de la respuesta nacional de protección social gracias al apoyo continuo brindado por el WFP al equipo directivo del Ministerio de Trabajo y Protección Social y a la coordinación del sector de la protección social. Un componente clave de





este labor ha sido la creación del registro único del Gobierno para fines de protección social en 2015. El WFP contribuyó al desarrollo del software y fue el primer proveedor no gubernamental en conectarse con el registro único, al que transfirió información de sus programas de asistencia en efectivo.

Durante los años siguientes, el WFP continuó colaborando con el Ministerio como aliado clave y se implicó plenamente en el posterior afianzamiento de la plataforma.

El registro único resultó sumamente valioso durante la respuesta a la COVID-19, en especial en los tres aspectos siguientes:

- **Generación de evidencias para orientar las decisiones de políticas.** Gracias al registro único, los responsables de las políticas y otros actores pudieron comparar los niveles de cobertura y beneficios de los programas de protección social existentes con las nuevas necesidades derivadas de la COVID-19, lo que les permitió ofrecer una respuesta más informada.
- **Ampliación horizontal.** Al estar vinculado con el registro de población de Kenya, el registro único permitió al Gobierno, al WFP y a otros socios verificar las identidades de los nuevos beneficiarios y confirmar al mismo tiempo si esas personas estaban recibiendo algún tipo de asistencia y, en su caso, de qué tipo.
- **Ampliación vertical.** El registro único asistió a los actores internacionales y no gubernamentales, como UNICEF y GiveDirectly, en la identificación de los beneficiarios de la protección social que necesitaban apoyo adicional y en la distribución de los incrementos de asistencia pertinente en efectivo.

El WFP continúa ayudando al Ministerio de Trabajo y Protección Social a reforzar sus capacidades de liderazgo y coordinación en el sector. En el momento de elaboración del presente informe, el WFP brinda asistencia técnica para el desarrollo del registro único mejorado, que almacenará datos socioeconómicos y demográficos fiables y actuales sobre los beneficiarios de la protección social tanto actuales como potenciales con miras a facilitar, enlazar y coordinar la prestación de asistencia social y humanitaria, en especial en respuesta a los choques.



Protección social reactiva a los choques

Actualmente, el concepto de mejora de la capacidad de reacción de la protección social ante los choques (en otras palabras, su relevancia para los choques naturales, económicos y políticos a gran escala) puede resultar atractivo para los actores de la asistencia humanitaria y de la protección social por igual.

Gracias a nuestra larga trayectoria de experiencia humanitaria y apoyo técnico para la gestión del riesgo de desastres y la protección social, el WFP continúa siendo un aliado privilegiado a la hora de sopesar detenidamente si los sistemas de protección social pueden ser de utilidad para la respuesta de emergencia y, en caso afirmativo, cuándo y cómo pueden contribuir a ella.

La asistencia del WFP incluye evaluaciones de los beneficios relativos de las distintas soluciones de respuesta de emergencia, la mejora de la planificación y coordinación de contingencias de todo el sector, el impulso de la adopción de decisiones tempranas y la consolidación de los vínculos entre la gestión del riesgo de desastres y los organismos de protección social.

Los dos ejemplos de países siguientes muestran la manera en que el apoyo brindado por el WFP en los años anteriores, para el fortalecimiento de la capacidad de respuesta a los choques de los sistemas de protección social, ha ayudado a los gobiernos a responder con más rapidez y eficacia a la emergencia de la COVID-19 en 2020.





Una respuesta de protección social sinérgica en Madagascar

La distribución de asistencia en efectivo en el marco de la nueva iniciativa de asistencia social Tosika Fameno comenzó un mes después de que el Gobierno de Madagascar hubiera declarado necesario establecer una red de seguridad urbana de emergencia para ayudar a los hogares vulnerables afectados por las medidas de contención de la COVID-19. La velocidad sin precedentes con que se realizó el despliegue de esta red de seguridad resulta aún más impresionante si se tiene en cuenta que era la primera vez que Madagascar implementaba un programa de protección social en el entorno urbano.

Se pudo ofrecer una respuesta rápida gracias a los esfuerzos colectivos sostenidos de los dos últimos años encaminados a consolidar la capacidad de respuesta ante los choques del sistema de protección social de Madagascar. En 2018, el Primer Ministro, con el apoyo técnico del WFP, convocó a sus aliados con miras a explorar la relevancia del sistema nacional de protección social para la respuesta ante los choques y elaborar una hoja de ruta para alinear la labor de las diferentes partes interesadas (organismos gubernamentales, organismos de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales y organizaciones no gubernamentales).

La hoja de ruta se continuó utilizando cuando el Ministerio de Población, en colaboración con el WFP, UNICEF, el Banco Mundial y el Fonds d'Intervention pour le Développement (FID), ampliaron el sistema nacional de protección social en respuesta a la sequía que asoló el sur de Madagascar en 2019 y que afectó a más de 750.000 personas a un nivel crítico de inseguridad alimentaria.

La respuesta de protección social a la sequía obtuvo resultados importantes en cuanto a adecuación, oportunidad y eficacia y fue considerada un éxito por todos los aliados. Desde entonces, el WFP ha seguido utilizando las lecciones aprendidas durante esta experiencia y continúa brindando apoyo al Gobierno para institucionalizar los componentes de reacción ante los choques del sistema nacional de protección social, mediante el establecimiento de procedimientos operativos y acuerdos de cooperación entre organismos gubernamentales.

Como resultado, la respuesta de Madagascar a la COVID-19 es un ejemplo destacado de buena coordinación y colaboración entre los actores nacionales e internacionales. Menos de una semana después de que el Gobierno declarara necesario establecer una red de seguridad social urbana, el grupo de trabajo nacional de asistencia en





efectivo, con el apoyo técnico del WFP, UNICEF y el Banco Mundial, pudo presentar una estrategia de intervención de protección social unificada, que había sido validada conjuntamente por el Gobierno y sus aliados y que apoyaba la implementación del programa Tosika Fameno.

Esta estrategia preparó el camino para una sólida colaboración interinstitucional basada en la focalización y el registro conjuntos por medio de la plataforma gubernamental, la ejecución alineada de transferencias en efectivo y la comunicación y el monitoreo conjuntos de la asistencia. Al ser uno de los organismos con más experiencia en programación de asistencia en efectivo en Madagascar, el WFP brindó apoyo técnico durante todo el proceso, que tomó como punto de partida una evaluación profunda de las vulnerabilidades de la capital realizada antes de la crisis por el WFP y la Oficina Nacional de Gestión de Riesgos y Desastres.

Durante la respuesta, los aliados se han reunido semanalmente en el marco del grupo de trabajo de efectivo, el subgrupo de trabajo de comunicación y el grupo de donantes para determinar juntos los desafíos y las carencias de la respuesta y planificar

y coordinar las actividades. Hasta la fecha, los esfuerzos colectivos han beneficiado a unos 335.000 hogares urbanos vulnerables, y 103.000 de ellos han recibido la asistencia del WFP.

La respuesta de protección social ante la COVID-19 ha contribuido al fortalecimiento general del sistema de dos maneras principalmente. En primer lugar, al sentar las bases de una posible ampliación futura permanente del sistema de protección social a las zonas urbanas. En segundo lugar, al continuar incrementando la relevancia del sistema de protección social reactiva ante los choques, de manera que el Gobierno de Madagascar y sus aliados puedan reaccionar mejor y con más rapidez ante futuras emergencias.

En el momento de elaboración del presente informe, el Gobierno de Madagascar, el WFP y los aliados están buscando la manera de replicar el programa Tosika Fameno para responder a la crisis de seguridad alimentaria derivada de la sequía que asola el sur de Madagascar y que ha obligado a muchas personas a abandonar sus pueblos y migrar a los centros urbanos de la costa.

Sistemas y herramientas necesarios para la respuesta de Mauritania ante la pandemia de COVID-19

Mauritania experimenta ciclos de sequía recurrentes que provocan la degradación de los recursos naturales, y dicha degradación influye en la resiliencia estructural de los hogares y genera repuntes estacionales de la inseguridad alimentaria. Para hacer frente a esta situación, el Gobierno de Mauritania estableció dos programas: el programa de asistencia social Tekavoul en 2015, que brinda apoyo regular a los hogares más pobres, y el programa El Maouna de reacción ante los choques en 2017, que proporciona transferencias estacionales en efectivo para los hogares que sufren la sequía y otros choques y que se desarrolla bajo el amparo de la Comisión nacional de Seguridad Alimentaria.

Durante los años transcurridos desde la creación de los dos programas, el WFP ha adquirido el compromiso prolongado de respaldar este sistema nacional de redes de seguridad social reactivas ante los choques y ofrecer asesoramiento al respecto, así como reforzar la capacidad de las instituciones gubernamentales responsables de su ejecución. Recientemente, el WFP ha ayudado a la Comisión de Seguridad Alimentaria a preparar herramientas básicas de respuesta (planificación de contingencias, activadores de respuesta, coordinación y adopción de decisiones), así como una herramienta de decisión predictiva y basada en datos obtenidos por satélite que brinda apoyo al sistema nacional de alerta temprana mediante la planificación eficiente y que puede ayudar a planear y priorizar de manera eficaz las respuestas a las crisis. También se dedicaron esfuerzos a fortalecer las características de reacción ante los choques del registro nacional social y a perfeccionar una metodología para focalizar los hogares beneficiarios de las intervenciones de El Maouna y otros aliados de las intervenciones durante las temporadas de escasez.

Tras varios años de asistencia técnica, ya se han puesto en marcha las principales modalidades de ampliación de los programas de transferencia de asistencia en efectivo en caso de choque. Permiten escalar las intervenciones con rapidez y eficacia, en particular en respuesta a las sequías, y posibilitan la alineación y las intervenciones complementarias

de otros actores. En mayo de 2020, el Gobierno de Mauritania reconoció la validez de estas modalidades al anunciar su plan nacional de respuesta para hacer frente a los efectos sociales y económicos de la COVID-19. Así, además de la ampliación vertical de las transferencias de asistencia en efectivo, en el marco del programa Tekavoul, el plan adoptó medidas para una escalada rápida de las transferencias estacionales de asistencia en efectivo de El Maouna, el WFP y otros aliados, mediante intervenciones previamente acordadas.

En colaboración con UNICEF, el WFP cuadruplicó en unas pocas semanas el número de beneficiarios de las transferencias de asistencia en efectivo en temporadas de escasez, en línea con el plan nacional de respuesta a la COVID-19 del Gobierno. Una parte de dicha asistencia se entregó por medio del programa nacional El Maouna, lo que permitió que el Gobierno beneficiara rápidamente a los ciudadanos vulnerables de una manera que antes no era posible.



PROTECCIÓN SOCIAL REACTIVA A LOS CHOQUES



Para realizar esta significativa ampliación de las transferencias estacionales de asistencia en efectivo se emplearon las herramientas de focalización y los mecanismos de entrega previamente elaborados, con lo que se demostró su fiabilidad una vez que se los utiliza a escala. Esto redujo de forma eficaz la inseguridad alimentaria y la malnutrición en las zonas de intervención.

El WFP también respalda la elaboración de una estrategia nacional de financiación del riesgo con el objetivo de mejorar la movilización de recursos, así como la transparencia y eficiencia de su utilización como parte de uno de los componentes clave del mecanismo de reacción ante los choques. En el ámbito operacional, el WFP ha brindado apoyo al Gobierno en la gestión del seguro soberano de riesgo, que ha incluido la firma de una póliza de seguro contra sequías para la temporada 2019 y 2020 con el organismo de Capacidad Africana para la Gestión de Riesgos de la Unión Africana.

Esta póliza ofreció una capa de seguridad y protección contra los efectos de cualquier sequía importante que se hubiera podido producir como parte de la situación ya precaria creada por la pandemia de COVID-19.

A lo largo de todas estas contribuciones al fortalecimiento del sistema de protección social, el WFP ha colaborado de forma estrecha con el Banco Mundial en el diseño de intervenciones complementarias que se refuerzan entre sí. La cooperación mutua está incorporada en un acuerdo nacional, así como en los respectivos documentos de planificación nacional de la organización. Esto dio lugar a programas integrados de fortalecimiento de la capacidad y a iniciativas de promoción y coordinación. Esta alianza ha constituido un factor determinante del éxito en la promoción del programa de protección social adaptativa entre los diferentes actores gubernamentales.



Nuestras últimas y mejores lecturas sobre protección social para la gestión del riesgo

10 Things You Wish You'd Always Known About Shock-Responsive Social Protection

Todo el mundo espera que la "protección social reactiva a los choques" produzca mejores resultados para las personas durante las crisis y que también les ahorre tiempo y

energía. Pero ¿qué es esta idea mágica? ¿Es posible obtener todos estos resultados con este enfoque recientemente acuñado (pero que se viene aplicando desde hace mucho tiempo)? ¿La "ampliación flexible" de un programa de protección social, desencadenado por una emergencia, constituye el criterio de referencia o es algo que va aún más allá?

Con base en los conocimientos obtenidos gracias a algunos ejemplos reales recientes, el WFP publicó "10 Things You Wish You'd Always Known About Shock-Responsive Social Protection" con el objetivo de abordar algunos de los problemas y aspectos que resultan especialmente complejos y problemáticos para los actores humanitarios y de la protección social.

Why Does Food Security and Nutrition Matter in Social Protection Responses to Systemic Shocks in the Southern African Region?

Los dos últimos decenios han demostrado los múltiples caminos mediante los cuales los sistemas de protección social pueden facilitar la seguridad alimentaria y la nutrición

en África Meridional. La pandemia de COVID-19 ha acentuado la importancia de estos sistemas y ha puesto de manifiesto los tipos de crisis para los cuales la protección social debe dar respuestas más sólidas y eficaces. El WFP y el Instituto de Investigación de Políticas Económicas emprendieron una iniciativa de investigación para aclarar cómo la protección social puede alinear e integrar las iniciativas multisectoriales con miras a promover la seguridad alimentaria y la nutrición, a la vez que refuerza la resiliencia social.

What Factors Would Enable Social Protection Systems to be More Responsive to Shocks?

En 2020, el WFP y Oxford Policy Management unieron fuerzas para implementar un programa regional de investigación sobre la protección social reactiva a los choques en el Caribe.

Esta investigación pone de manifiesto un amplio panorama de experiencias y mejores prácticas impulsado por el ingenio y la creatividad para brindar una mejor asistencia a las personas afectadas por los choques. Demuestra que incluso los programas y sistemas incipientes de protección social pueden aprovecharse de manera eficaz para salvaguardar las vidas y los medios de subsistencia de las personas cuando se producen las crisis. Asimismo, resalta las inversiones y los esfuerzos cada vez más importantes que se realizan a fin de garantizar que la protección social pueda cumplir con sus principales funciones y estar en mejores condiciones para responder ante los choques de gran escala como parte de medidas de respuesta más amplias.

Esta investigación incluye seis estudios de caso realizados en Belice, Dominica, Guyana, Jamaica, Santa Lucía y Trinidad y Tabago; dos estudios de caso que se centran en las respuestas ante la COVID-19 en Aruba y Saint Maarten; un examen bibliográfico regional de la protección social y los sistemas de gestión del riesgo de desastres; y un informe de síntesis exhaustivo.

Protection sociale et changement climatique

Dada la incertidumbre con respecto a los impactos del cambio climático, la protección social representa una forma clave de inversión de "bajo riesgo", donde se equilibra la doble función de respaldar la mitigación de la pobreza y abordar la vulnerabilidad ante el cambio climático. Posteriormente, el WFP puede participar en la provisión de asistencia técnica y respaldo político, así como facilitar el diálogo entre diferentes instituciones y aliados para apoyar programas de protección social más adaptados al clima.







Mejora del efecto de la protección social en la seguridad alimentaria y la nutrición

El desempleo, las tensiones en la cadena de suministro, la disminución del poder adquisitivo, las restricciones de circulación, el acceso reducido a los servicios esenciales de salud y los cambios de hábitos en relación con el consumo de alimentos a consecuencia de la COVID-19 han repercutido en la capacidad de muchas personas para acceder a una alimentación saludable y nutritiva en 2020.

Aprovechando sus años de experiencia en el fortalecimiento de la relevancia de los programas de protección social con relación a la seguridad alimentaria y nutricional, el WFP ha apoyado a los gobiernos para que puedan tomar medidas, mitigar y prevenir los efectos negativos de la pandemia de COVID-19 en el estado nutricional y la situación de seguridad alimentaria de las personas.

En cuanto a la nutrición, la asistencia del WFP en 2020 ha abarcado el apoyo analítico para entender los factores que afectan tanto al consumo como al acceso de las personas a alimentos saludables y nutritivos, relacionados con la pandemia, y la prestación de asesoramiento técnico para adaptar las medidas existentes de protección social o elaborar nuevas medidas con el objetivo de superar estas dificultades.

Cómo superar los obstáculos a la seguridad alimentaria y la nutrición en las respuestas de protección social ante la COVID-19

Como parte de la conferencia virtual “Transformando la crisis del COVID-19 en oportunidad: ¿Cuál es el futuro de la protección social?”, organizada por la plataforma socialprotection.org, el WFP reunió a algunas de las figuras mundiales más prominentes y sus opiniones con respecto a la protección

social, la seguridad alimentaria y la nutrición para analizar **por qué y cómo** los gobiernos y la comunidad internacional deben y pueden superar los obstáculos que impiden que la protección social respalde de forma sostenible a los individuos y a las sociedades en general.



“Lo más importante es que [la pandemia] ha puesto de relieve que si no situamos a la seguridad alimentaria y la nutrición en el centro de la protección social, sus objetivos para resolver de manera sostenible las carencias y la vulnerabilidad están condenados al fracaso.” Necesitamos hacer que los sistemas de protección social trabajen en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición a la vez que fomentamos las sinergias entre todos los sectores, políticas y programas a fin de generar un desarrollo de capital humano y cambios significativos para nuestras sociedades en general”.

Su Majestad el Rey Letsie III del Reino de Lesotho

Defensor Africano de la Nutrición de la Asamblea de Jefes de Estado Africanos
Embajador Especial para la Nutrición de la Organización para la Alimentación y la Agricultura
Defensor del Proyecto de Capital Humano del Banco Mundial

“Puedo afirmar con convicción que durante esta pandemia vi la protección social como la herramienta más importante de la seguridad alimentaria en una situación de crisis. [Sin embargo,] la protección social constituye una oportunidad política poco valorada en el contexto de la seguridad alimentaria, los sistemas alimentarios y la nutrición. Estoy convencida de que debemos apreciar su potencial, institucionalizarla y utilizarla en las intervenciones a escala, porque puede ser una herramienta muy poderosa para alcanzar la meta de reconstruir mejor”.



Dra. Sania Nishtar

Asistente Especial del Primer Ministro de Pakistán y Ministra Federal,
Ministra de Mitigación de la Pobreza y Seguridad Social, Gobierno del Pakistán



“Invertir en la protección social y la nutrición es invertir en el futuro. Debemos dejar de pensar en programas y proyectos que tienen un inicio y un final, y empezar a pensar en políticas de largo plazo y cambios en los sistemas de legislaciones. Esto requiere una nueva colaboración en la que los aliados estén dispuestos a dejar de lado sus logros y sus egos”.

Sra. Gerda Verburg

Subsecretaria General de las Naciones Unidas y Coordinadora del Movimiento SUN

“Una estrategia adecuada de protección social necesita reconocer que la seguridad alimentaria y la nutrición desempeñan una función esencial en la construcción de una sociedad próspera capaz de alimentar a todas las personas que la componen, sin dejar a nadie atrás. Y para ello, la nutrición es la base de las capacidades que mantienen esta prosperidad a lo largo del tiempo”.

Dr. Michael Samson

Director de Investigación del Instituto de Investigación de Políticas Económicas





Alimentaire
Mondial

irtel Money

RAGE
ERES

[Ver el evento](#)

Videoblog con algunos de los momentos destacados del evento



socialprotection.org

Historias
del Programa Mundial
de Alimentos

Salvaguardando la seguridad alimentaria y nutricional en tiempos de crisis en la República Dominicana

Durante varios años, el WFP ha sido un socio estratégico y certero del Gobierno de República Dominicana para el fortalecimiento de los impactos nutricionales de sus intervenciones de protección social. En 2009, cuando el Gobierno introdujo una reforma en su sistema nacional de protección social, el WFP brindó orientación estratégica para la incorporación de un componente nutricional en el programa insignia “Progresando con Solidaridad” (PROSOLI). El componente nutricional incluyó la promoción del crecimiento infantil de niños de 6 a 59 meses de edad en los hogares beneficiarios, mediante la provisión de alimentos nutritivos especializados, micronutrientes en polvo y atención preventiva en clínicas de atención primaria.

Estimando que la pandemia de la COVID-19 provocaría un aumento de la inseguridad alimentaria del 1% al 10% de la población en 2020, una de las estrategias clave del Gobierno para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional fue la entrega continua de alimentos nutritivos especializados. Asimismo, otra estrategia paralela del Gobierno fue la extensión de la cobertura del sistema de protección social proveyendo de asistencia alimentaria tanto a los beneficiarios de PROSOLI como a otros grupos vulnerables que fueron integrados al programa, a raíz de los impactos de la crisis por la COVID-19 y la disminución sustancial de sus ingresos.

La estrategia implementada por el Gobierno constó de dos estrategias simultáneas. Por un lado, se aumentó la cantidad de alimentos nutritivos recibidos por los beneficiarios de PROSOLI, mientras que, paralelamente, nuevos beneficiarios se incluyeron en el programa. Sin embargo, las medidas de contención del virus como la cuarentena y el distanciamiento social afectaron el acceso de las personas a las clínicas de atención primaria, donde en otrora, los beneficiarios acudían para acceder a alimentos nutritivos especializados. De tal manera, el Gobierno y el WFP tuvieron que identificar de manera conjunta y rápidamente un mecanismo alternativo a las clínicas de salud primaria para la provisión continua del componente de nutricional del programa de protección social.

Como solución, se introdujo un nuevo mecanismo para la distribución directa de alimentos nutritivos especializados a los hogares por medio de organizaciones de la sociedad civil. Esta innovación aseguró que más de 105.000 personas nutricionalmente vulnerables fueran provistas de asistencia, incluidos niños menores de 5 años, ancianos, mujeres lactantes y embarazadas, así como personas que viven con el VIH. Todas estas personas, recibieron alimentos complementarios enriquecidos y micronutrientes en polvo con el propósito de permitirles mantener un buen estado nutricional durante las cuarentenas.





Más allá del apoyo a la implementación de PROSOLI, el WFP participó en varias iniciativas de generación de evidencia para fortalecer los procesos nacionales de toma de decisiones. Estas iniciativas de generación de evidencia incluyeron el Índice de Funcionalidad del Mercado, el Costo de la Doble Carga de la Malnutrición y el Análisis “Cerrando la brecha de nutrientes” (FNG, por sus siglas en inglés). Los resultados generados por estos análisis alentaron el diálogo sobre políticas en todos los sectores y ayudaron a los legisladores a centrarse en recomendaciones concretas y diseñar soluciones que optimizaran los recursos disponibles. Esto resultó vital para articular una respuesta gubernamental inmediata y efectiva a la COVID-19.

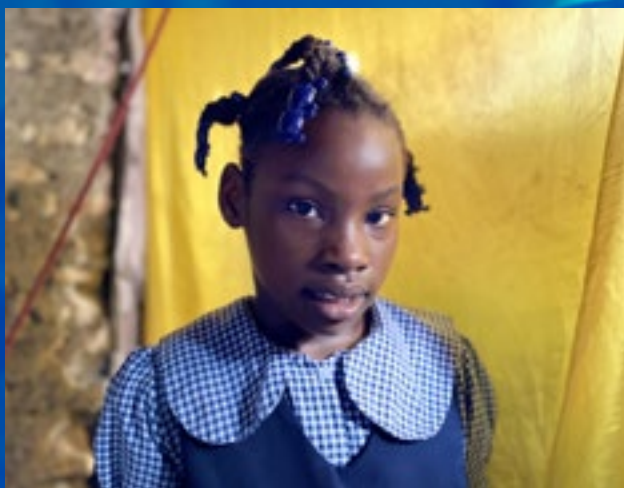
El análisis FNG, por ejemplo, informó las combinaciones de los alimentos más nutritivos que, siendo económicamente asequibles y físicamente disponibles en mercados locales, se podían adquirir a través de las transferencias monetarias proporcionadas por los programas de protección social ‘Comer es Primero’ y ‘Quédate en Casa’. Este último, fue un nuevo programa que brindó asistencia

temporal a hogares pobres y vulnerables afectados por los impactos socioeconómicos de la COVID-19.

Asimismo, los hallazgos de las iniciativas de generación de evidencia apoyaron la articulación de una estrategia de comunicación por parte del Gobierno destinada a promover “compras nutricionalmente inteligentes” entre los beneficiarios de protección social a través de la radio y redes sociales. Mientras tanto, la herramienta determinando el “Índice de Funcionalidad del Mercado” ayudó al Gobierno a evaluar el estado de los mercados locales y, junto con el WFP, diseñar e implementar soluciones para abordar la escasez de suministro. Por ejemplo, vinculando pequeños agricultores y productores a la red de negocios minoristas (ej. colmados) y, a su vez, aumentando el número de estos negocios minoristas afiliados al sistema de protección social.

Sin duda, se espera que la evidencia generada continuará ayudando al Gobierno en la respuesta de la COVID-19, así como para abordar los desafíos de seguridad alimentaria y nutricional del país en el mediano y largo plazo.

Establecimiento de alianzas para ampliar la salud y nutrición en las escuelas durante la era de la COVID-19



El cierre de las escuelas debido a la pandemia de COVID-19 puso en riesgo el futuro de millones de niños en todo el mundo, y tuvo repercusiones no solo en su capacidad de aprendizaje, sino también en su acceso a planes de apoyo a la salud y alimentos nutritivos. En mayo de 2020, casi 1.300 millones de niños no asistían a la escuela. De los cuales, alrededor de 370 millones no tuvieron acceso a las comidas escolares. Estas son las únicas comidas con las que cuentan muchos niños en los países más pobres. Para hacer frente a esta crisis mundial, el WFP y UNICEF están colaborando a fin de supervisar, mediante un **mapa en línea**, esta cohorte de niños en edad escolar en todo el mundo, y están ayudando a los gobiernos nacionales a que encuentren formas de brindarles apoyo durante la pandemia.



Ante el cierre de las escuelas, el WFP ha proporcionado (o respaldado a los gobiernos para que estos puedan proporcionar) raciones para llevar, vales o transferencias en efectivo en lugar de comidas escolares para los niños en 57 países.



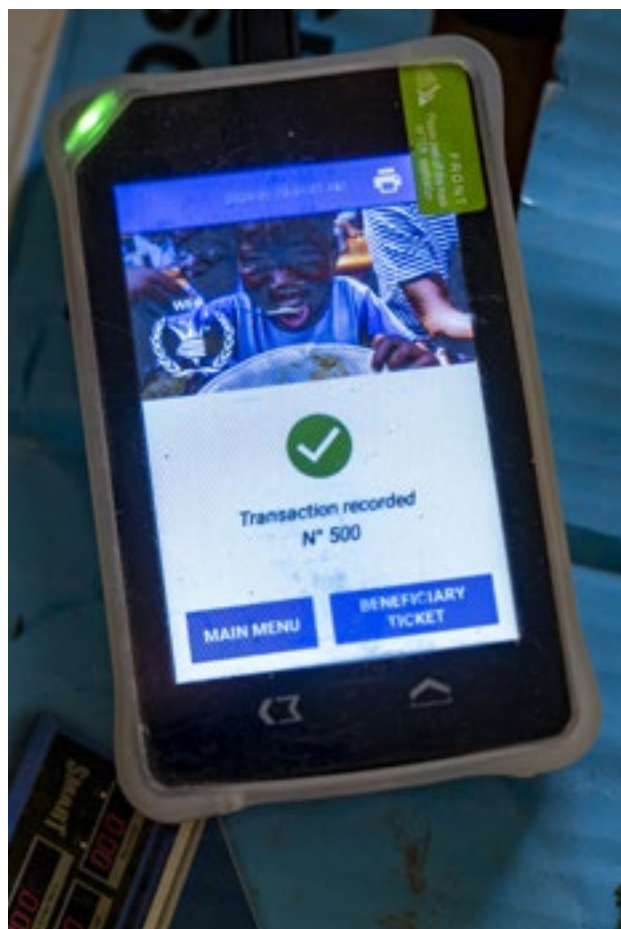
Más información sobre la labor del WFP para ampliar la salud y nutrición en las escuelas durante la era de la COVID-19.



Utilización de la cadena de bloques para mejorar la supervisión y la promoción de regímenes alimentarios nutritivos en Bangladesh

En 2020, el WFP mantuvo su sólida alianza con el Gobierno de Bangladesh a través de iniciativas de fortalecimiento de capacidades, participación en la promoción y los diálogos sobre políticas, generación de evidencias y desarrollo de enfoques innovadores para las respuestas ante los desastres. En los últimos años, el WFP ha tenido mucho éxito brindando apoyo al Gobierno en la reforma de diferentes programas de redes de seguridad social con base en las evidencias generadas gracias a la realización de proyectos piloto a pequeña escala que posteriormente se implementan a escala más amplia con los recursos gubernamentales.

Como parte de su apoyo para contener los efectos de la pandemia de COVID-19, el WFP empezó un programa piloto de red de seguridad social sensible a la nutrición en dos zonas urbanas de bajos ingresos en Dhaka. Este programa fue diseñado para aprovechar la misma tecnología de cadena de bloques —conocida como “Building Blocks”— que ha sido utilizada para la operación humanitaria en Cox’s Bazar y que contribuye a la comunicación para el cambio social y de comportamiento mediante incentivos en efectivo para promover la diversidad de la alimentación.





Este programa nuevo e innovador —implementado en colaboración con el Ministerio de Bienestar Social, el Ministerio de Asuntos de la Mujer y el Niño, la North Dhaka City Corporation y el Comité de Bangladesh para el Progreso Rural (BRAC, por sus siglas en inglés)— prueba nuevas maneras de incentivar a los beneficiarios de los programas gubernamentales de redes de seguridad social a que utilicen sus pagos en efectivo para comprar alimentos nutritivos, a través de un elemento de “devolución de dinero en efectivo”, el cual ha sido aceptado en el Acelerador de Innovación del WFP.

A través de paquetes de incentivos diseñados de forma inteligente, se orienta a los beneficiarios a que utilicen el efectivo que recibieron para el consumo de productos alimenticios saludables. Los beneficiarios que compran alimentos nutritivos de al menos cinco grupos de alimentos diferentes recibirán un 25% adicional de la cantidad adquirida en la próxima transferencia de efectivo incondicional, como un incentivo para promover la diversidad de la alimentación.

Para que este programa dé los resultados esperados, el WFP está trabajando con los comerciantes locales con miras a garantizar un suministro estable de verduras y otros alimentos nutritivos en las tiendas de las zonas beneficiarias.

Con el propósito de promover la diversidad de la alimentación, este programa también utiliza una estrategia de comunicación para el cambio social y de comportamiento por medio de una aplicación conectada con la cadena de bloques del WFP, desarrollada por Building Blocks. En noviembre de 2020, se implementó Building Blocks en el marco de este programa, con el objetivo de mejorar la selección y supervisión de los beneficiarios, analizar las tendencias de compra y ofrecer oportunidades para un análisis profundo de los datos de devolución de dinero en efectivo.

Además, el WFP ha estado promoviendo el uso de sistemas de pago sin efectivo, como el servicio financiero móvil “bKash”, a fin de reemplazar los pagos físicos de asistencia en efectivo y minimizar el contacto entre las personas.

Servicios digitales de asesoramiento y soluciones

Detrás de la mayoría de los programas de asistencia social se encuentra una arquitectura digital que facilita su ejecución. Estas tecnologías de la información funcionan a través de sistemas de gestión de beneficiarios, garantías y plataformas de pagos de asistencia en efectivo, así como análisis y recopilación de datos de la vida real. La modernización de estos sistemas ha resultado esencial para los gobiernos durante los rápidos cambios producidos en el movimiento y el acceso a los servicios a raíz de la pandemia.

El WFP continúa desarrollando procesos y herramientas digitales innovadoras para gestionar los programas humanitarios de forma más eficaz y eficiente que antes. Estos conocimientos técnicos permiten que el WFP pueda contribuir a que los gobiernos entiendan, identifiquen y articulen los requisitos de sus programas en función de las soluciones digitales que es posible desarrollar.

Si procede, a los gobiernos también se les ofrecen los sistemas del WFP como servicios para ayudarles a reforzar las operaciones de los programas nacionales, y se ha demostrado que dichos servicios constituyen herramientas fundamentales que contribuyeron a que los programas gubernamentales de protección social pudieran seguir funcionando y beneficiaran a los hogares vulnerables en las circunstancias más difíciles.

A continuación, se describen dos casos de estudio que muestran varias formas en que el WFP facilita los sistemas gubernamentales de entrega.





Wag-ewail sa bhi...
0217-258-0305 (GloPe) o 024...
...o Reklamo sa tnloug o b...
...ig MEI



Modernización de los sistemas de entrega en Jordania para llegar a nuevos beneficiarios a través de los servicios digitales

Durante 2020, el brote de COVID-19 en Jordania se mantuvo bajo control en líneas generales, y la seguridad alimentaria entre los hogares vulnerables del país permaneció en gran medida estable. El Gobierno de Jordania pudo mitigar las posibles repercusiones sobre la seguridad alimentaria gracias a la distribución de suministros de alimentos y otros productos básicos a los hogares, y a la prevención de la inflación de los precios de los alimentos a través de mecanismos sólidos de control y monitoreo.

Entre las medidas gubernamentales de respuesta, el Fondo Nacional de Asistencia (NAF, por sus siglas en inglés), el principal y mayor órgano de asistencia social y mitigación de la pobreza de Jordania, amplió la cobertura de su programa de redes de seguridad llamado Takaful. Esta ampliación proporcionó asistencia de emergencia en efectivo (a través de billeteras móviles) a 250.000 jornaleros y trabajadores informales adicionales afectados gravemente por el brote de COVID-19 y sus consecuencias económicas.

La intervención del WFP aportó asistencia técnica y financiación operacional que permitió la rápida ampliación del NAF para poder ayudar a este nuevo número de beneficiarios. El apoyo técnico

del WFP se centró especialmente en el acceso a los servicios digitales que posibilitaran la expansión en un contexto donde los desplazamientos a través de Jordania estaban fuertemente restringidos y era imposible llegar físicamente hasta los beneficiarios.

En concreto, este apoyo incluyó:

- a. la promoción de la inclusión financiera para los nuevos beneficiarios mediante la realización de sesiones virtuales sobre cómo inscribirse y abrir billeteras móviles de forma remota; y
- b. el apoyo práctico al NAF para diseñar e implementar nuevos procesos de presentación de reclamaciones y reparaciones con un mecanismo de apelación en línea, así como una capacitación para el personal del servicio de asistencia telefónica del NAF.

Durante la respuesta ante la COVID-19, la asistencia técnica a largo plazo del WFP también alcanzó un hito al integrar la base de datos del NAF con las bases de datos de las billeteras electrónicas del Banco Central de Jordania y la empresa de pagos y compensaciones de dicho país. Gracias a esta nueva función, el NAF puede verificar el estado de la billetera electrónica y agilizar la inscripción de los nuevos beneficiarios, lo que elimina los errores





relacionados con la intervención manual. El próximo paso para seguir avanzando consiste en integrar varios proveedores de servicios de pago.

La respuesta a la COVID-19 también fue posible gracias a un acuerdo en estrecha coordinación con el Banco Mundial cuyo propósito era brindar apoyo conjunto al NAF. El Banco Mundial ofreció una contribución financiera que el NAF necesitaba para poder financiar la asistencia de emergencia, mientras que el WFP proporcionaba el respaldo técnico y la capacidad operativa que posibilitaron que el NAF pudiera diseñar e implementar su respuesta planificada.

Estos logros se basaron en una sólida alianza entre el WFP y el NAF, que databa de antes del brote de COVID-19. El WFP ya estaba proporcionando asistencia técnica al NAF en flujos de trabajo, entre los que se incluyen los siguientes: un ejercicio de validación a gran escala de los beneficiarios actuales del NAF; mejoras en los sistemas de inscripción a los pagos digitales; fortalecimiento de los mecanismos de presentación de reclamaciones y reparaciones; y apoyo permanente para el pago

del salario del personal.

Gracias a la experiencia del WFP en Jordania en la gestión de programas digitales de asistencia en efectivo a gran escala, la organización contó con una capacidad particular para colaborar con el NAF durante la respuesta ante la COVID-19. Los sistemas y conocimientos técnicos de la oficina de país que se desarrollaron durante el decenio pasado como parte de la respuesta a los refugiados sirios permitieron que el WFP pudiera demostrar al Gobierno nacional cuál es la capacidad de un programa moderno y digital de redes de seguridad social, y utilizar esta experiencia para aportar valor a largo plazo al NAF.

El WFP ya se ha comprometido a seguir brindando apoyo a varios programas del NAF más allá de la respuesta de emergencia ante la COVID-19. En 2021, se seguirán realizando los ejercicios de recopilación de datos virtuales (para 130.000 familias) y las sesiones virtuales de información para los nuevos beneficiarios inscritos (para 230.000 familias), junto con el apoyo a los procesos de monitoreo y evaluación.

Implementación de las herramientas digitales del WFP para respaldar la asistencia social gubernamental en Filipinas

Para contribuir a mitigar los choques económicos causados por la COVID-19, el Gobierno de Filipinas proporcionó asistencia financiera para los jornaleros y los trabajadores del sector económico informal a través del Programa de Mejoramiento Social (SAP, por sus siglas en inglés). Como parte de su compromiso para apoyar al Gobierno y velar por la seguridad alimentaria durante la pandemia, el WFP adaptó su asistencia técnica de tal manera que permitiera al Gobierno seguir satisfaciendo las necesidades de estos grupos vulnerables a la vez que cumplía con las medidas vigentes de confinamiento.

Para ello, el WFP proporcionó al Gobierno servicios digitales de asesoramiento y soluciones para garantizar la continuidad de tres aspectos de la programación nacional de protección social, a saber:

1. [evaluaciones de la vulnerabilidad y la seguridad alimentaria de los hogares;](#)
2. [monitoreo del SAP; y](#)
3. [registro y distribución de pagos de asistencia en las zonas donde los proveedores de servicios financieros no podían operar debido a las restricciones de confinamiento.](#)

Con el fin de brindar apoyo al Gobierno con miras a recopilar información sobre los efectos de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y nutricional de los filipinos bajo cuarentena, el WFP implementó su proyecto mVAM. Se trata de un programa de análisis y cartografía de la vulnerabilidad que utiliza la tecnología móvil para monitorear de forma remota la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares con el objetivo de fundamentar la toma de decisiones. A través de encuestas móviles, el proyecto mVAM permitió al Gobierno medir los niveles de nutrición y seguridad alimentaria en Gran Manila, la región con el mayor número de casos confirmados de COVID-19, y en la Región Autónoma de la Nación Mora en el Mindanao Musulmán (BARMM), una de las regiones con la mayor tasa de pobreza en el país. MoDa, la nueva herramienta institucional del WFP para la adquisición de datos operacionales con tecnología móvil, ofreció una plataforma accesible para la recopilación de los datos.

Asimismo, para monitorear los resultados y procesos del SAP, el WFP brindó apoyo al Departamento de Bienestar y Desarrollo Sociales en la elaboración de indicadores de niveles de resultados y, además, le ofreció sus herramientas





de monitoreo y evaluación remotos con el fin de supervisar el desempeño del programa.

Dado que la mayoría de los proveedores de servicios no podían operar como de costumbre debido a las restricciones de cuarentena, el Ministerio de Servicios Sociales y Desarrollo en la Región Autónoma de la Nación Mora en el Mindanao Musulmán (MSSD-BARMM) solicitó el apoyo del WFP para distribuir asistencia financiera a los hogares afectados por la COVID-19, en el marco del SAP. Para responder a esta solicitud, el WFP ofreció una versión personalizada de su sistema SCOPE, una plataforma de gestión de las transferencias de asistencia y de la información de los beneficiarios, donde el MSSD-BARMM podría recopilar, controlar y gestionar sus propios datos. Como una solución técnica, SCOPE estaba disponible de inmediato, no requería la adquisición de ningún tipo de material para su funcionamiento —los encuestadores del MSSD-BARMM pudieron utilizar sus propios teléfonos

inteligentes— y, además, el Gobierno ya había sido testigo de otras implementaciones previas de SCOPE para respuestas de emergencia, por ejemplo, el estado de sitio en Marawi (2017), el tifón Ompong (2018) y la erupción del volcán Taal (2020). Para mayo de 2020, el MSSD-BARMM había completado su distribución de asistencia financiera a 353.000 hogares.

Más allá de la respuesta ante la COVID-19, el apoyo brindado por el WFP contribuyó a dos objetivos a más largo plazo:

1. que las evidencias generadas y los conocimientos sobre las vulnerabilidades a las que se enfrenta la población filipina, así como el desempeño del SAP, puedan utilizarse para fundamentar la futura programación de protección social; y
2. que el apoyo para la creación y utilización de soluciones digitales pueda impulsar el desarrollo de un sólido ecosistema digital para facilitar la ampliación de la protección social en el país.

Perspectivas para el 2030

En calidad de signatario de la Alianza Mundial por la Protección Social Universal para Alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (USP2030), el WFP se compromete a colaborar con los gobiernos y aliados con miras a ampliar la protección social a escala mundial, para alcanzar la protección social universal de aquí a 2030.

Esto es fundamental no solo para satisfacer las necesidades de las personas que se encuentran en una situación vulnerable aquí y ahora, sino también para reforzar la resiliencia social con el objetivo de que los países puedan mantener sus trayectorias de desarrollo de aquí a 2030 frente a una confluencia de riesgos.

En 2021, el WFP presentará una nueva y ambiciosa estrategia de protección social, en la que se detallará cómo trabajará el WFP para garantizar que, de aquí a 2030, las personas tengan un acceso considerablemente mayor a sistemas nacionales de protección social que garanticen y promuevan la capacidad de satisfacer sus necesidades en materia de seguridad alimentaria, nutrición y otros ámbitos esenciales, y de gestionar los riesgos y choques a los que se enfrenten.

3



El WFP apoyará a los gobiernos y otros actores nacionales, aliados y poblaciones afectadas con el fin de implementar las medidas de protección social que posibiliten que las personas puedan alcanzar y mantener un nivel de vida decente, que incluya su derecho de acceso a alimentos adecuados, nutritivos y seguros durante toda su vida y sin dejar a nadie atrás. Para ello, el WFP aprovechará sus conocimientos especializados sobre la asistencia a los países para mejorar la cobertura, la integralidad, la pertinencia y la calidad de los sistemas y programas de protección social.



Siglas

ASPIRE	Protección Social Adaptativa para una Mayor Resiliencia
BARMM	Región Autónoma de la Nación Mora en el Mindanao Musulmán
FNG	Cerrando la brecha de nutrientes
OIT	Organización Internacional del Trabajo
MoDa	Herramienta móvil de adquisición de datos operacionales
MSSD	Ministerio de Servicios Sociales y Desarrollo
MSSD-BARMM	Ministerio de Servicios Sociales y Desarrollo en la Región Autónoma de la Nación Mora en el Mindanao Musulmán
mVAM	Análisis y cartografía de la vulnerabilidad por telefonía móvil
NAF	Fondo Nacional de Asistencia
NSPPP	Política nacional de protección y promoción social
PROSOLI	Progresando con Solidaridad
SAP	Programa de Mejoramiento Social
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
WFP	Programa Mundial de Alimentos
OMS	Organización Mundial de la Salud

Créditos de las fotografías

PAM/Photolibrary, PAM/ Sayed Asif Mahmud, PAM/Tsiory Andriantsoarana, PAM/Brunel Ouangraoua, PAM/Alice Rahmoun, PAM/Alexis Masciarelli, PAM/Antoine Vallas, PAM/Ismail Taxta, PAM/Zuha Akkash, WFP/Angelo Mendoza, PAM/Lorena Peña, PAM/Evan Sheldon, PAM/Alessandro Abbonizio, PAM/Nalifa Mehelin, PAM/Mehedi Rahman, PAM/Mohammad Batah, PAM/Rene Pabilona, PAM/Marcelle Rodriguez, PAM/Reginald Louissaint Jr.



SAVING
LIVES
CHANGING
LIVES

WFP

Programa Mundial de Alimentos

Via Cesare Giulio Viola 68/70, 00148 Rome, Italie

Tél.: +39 06 65131

wfp.org | socialprotection@wfp.org

wfp.org/social-protection-and-safety-nets



ISBN 978-92-95050-09-9

